

CADMO

Revista do Instituto Oriental
Universidade de Lisboa

13

東方學研究所
東方學研究所

LOS METALES EN EL MUNDO DE LAS TRANSACCIONES COMERCIALES INTERNACIONALES ENTRE EGIPTO Y OTROS PAISES HASTA EL IMPERIO NUEVO

Por ESTHER PONS MELLADO

Conservadora do Museu Arqueológico Nacional

Madrid

Si los antiguos egipcios obtuvieron grandes cantidades de metales a través de la explotación de los recursos mineros, las relaciones internacionales con otros países les permitieron adquirir aquellos de los que carecían o disponían de pocas existencias, siendo, en muchas ocasiones, intercambiados por otros metales que los habitantes del país del Nilo tenían en abundancia, como es el caso del oro. Los testimonios recogidos que nos hablan de estas constantes relaciones son muy numerosos y variados. Gracias a la arqueología nos consta que en época Protodinástica e Imperio Antiguo, a Egipto no le eran extraños cierta clase de vasos contenedores de aceite de oliva con asas onduladas de procedencia cananéa⁽¹⁾, y que el área de Levante tampoco desconocía algunos productos egipcios, entre los que cabe destacar colgantes y cuentas de collar de oro, y de manera especial vasos de alabastro y granito como lo demuestran los descubiertos en la localidad de Ai⁽²⁾ y de Byblos pertenecientes al faraón de la II dinastía Khasekhemui⁽³⁾. Por su parte en la ciudad En Besor, en el N.O. de Negev, se han descubierto gran cantidad de recipientes cerámicos de uso cotidiano de origen egipcio, diversas improntas de sellos con cartuchos de faraones de las primeras dinastías, así como una construcción en ladrillo fechada en la primera dinastía que atestiguan un comercio oficial entre Egipto y esta localidad^{*4*}.

Pero será a partir de la III dinastía bajo el reinado del faraón Seneferu, cuando se organiza la primera gran expedición con más cuarenta barcos en busca de madera de cedro. La Piedra de Palermo, nos recuerda este viaje, y nos dice que el objetivo principal era adquirir esta clase de madera, muy apreciada en la Antigüedad, para la construcción de tres barcos y las puertas del palacio real⁽⁵⁾. Durante la IV dinastía, la relación Egipto-Próximo Oriente se acentúa a tenor del número de testimonios que han llegado hasta nosotros^{16*}. La aparición, en no pocas inscripciones localizadas en los desiertos vía Siria y Palestina de la figura de un «director de las expediciones de pinos»⁽⁷⁾, el descubrimiento en la ciudad de Byblos de una estatua del soberano Niuserré de la V dinastía⁽⁸⁾, de varios vasos de piedra con cartuchos alusivos a faraones de la IV a la VI dinastía⁽⁹⁾, de una inscripción referente a un oficial denominado Nefersesemré⁽¹⁰⁾, y de un escarabeo con el nombre de Sihathor, contemporáneo de Miquerinos, así como varios fragmentos de lámparas de diorita y dos cuencos de piedra con el cartucho del rey Quefren, e incluso, un fragmento de tapa de un bote de alabastro con el nombre de Pepi I hallado todo ello en Ebla⁽¹¹⁾, nos demuestra la trascendencia que para el país del Nilo adquirió esta extensa área geográfica en las primeras dinastías. A su vez, en Egipto se tienen algunos documentos que mencionan de forma directa o indirecta la conexión de dicho país y Próximo Oriente. Así por ejemplo, en los muros de la mastaba de un personaje de la IV dinastía descubierta en Guiza se nos dice que éste era un «hombre de Byblos»⁽¹²⁾, la tumba de la reina Hetep-herés, también de esta dinastía, contenía en su interior varias tazas, copas y 20 tobilleras de plata, de influencia claramente oriental^{03*}, y las inscripciones y bajo relieves de las paredes de la tumba de Sahuré nos hablan de un barco asiático llegando a Egipto⁽¹⁴⁾.

Sin embargo, el área de Siria y Palestina, no será la única zona comerciable para los antiguos egipcios de esta época, y de nuevo la Piedra de Palermo nos indica que ya en la V dinastía y bajo el reinado de Sahuré, las naves egipcias se dirigieron, entre el doceavo y décimotercer año de su reinado, no sólo al Sinaí, sino también al país del Punt⁽¹⁵⁾, en busca de productos, y en especial de metales: «El rey del Bajo y Alto Egipto, Sahuré, hace su monumento de... Punt, 80000 unidades de mirra y 6000 medidas de electrum»⁽¹⁶⁾.

A partir de esta fecha, las incursiones a este lugar y a su área de influencia se incrementaron quedando reflejadas en diversos documentos: una estela de Djedkaré en la que se nos dice que el tesorero del rey realizó un viaje al Punt y a su vuelta, entre los muchos pro-

ductos que trajo, había que destacar cobre en abundancia y un enano⁽¹⁷⁾, un vaso cilíndrico de piedra de época de Pepi I en el que se nos muestra una representación simbólica de este territorio^{08*}, la tumba de un oficial llamado Horkhuef (Herkhuf), en cuyas paredes se nos cuenta los cuatro viajes organizados y realizados por éste durante el reinado de Merenré I y su sucesor Pepi II tanto al país de Bia-Punt⁽¹⁹⁾ como al país del Yam para procurarse todo tipo de productos^{*20*}, la mastaba de un personaje del reinado de Pepi II denominado Khnemhotep, en la que se hace referencia al comercio establecido con Byblos y con el país del Punt^{<21)}, y finalmente la tumba de un noble procedente de Elefantina, Pepinakht, de este mismo reinado, en la que se nos dice lo siguiente: «Ahora mi señor me ha enviado al país de los Asiáticos (Amu) con una compañía de marinos... para construir un barco para el Punt...»⁽²²⁾.

Pero, al igual que ocurre con otros aspectos de la vida egipcia, en los últimos años del reinado de Pepi II, el comercio internacional se verá afectado por un generalizado retroceso que quedará muy bien reflejado en el ya mencionado texto de *Las Lamentaciones de Ipu-uer*, el cual en uno de sus párrafos hace alusión a las truncadas relaciones comerciales entre Egipto, Byblos y la isla de Creta: «...Hoy nadie navega hacia el norte de Byblos, ¿ qué haremos con respecto a los cedros para nuestras momias?... Desde la lejana Creta, ya no vienen... El oro falta y los materiales para los trabajos se han acabado...»⁽²³⁾.

Tendremos que esperar a la llegada del soberano Mentuhotep III, para que se reinicien los trabajos al Punt, esta vez de la mano del ya mencionado comandante Henu, tal y como podemos leer en al siguiente inscripción: «(Mi señor, vida y prosperidad, salud)... me envía para equipar un barco con destino al Punt ... Yo partí de Coptos para la ruta que su Majestad me ha ordenado. Conmigo fue un ejército del Sur... El ejército frenó a los enemigos del rey... yo marché con un ejército de tres mil hombres... Yo alcancé el Mar Rojo; luego yo hice el barco y lo equipé con todo lo necesario... Después de mi retorno del Mar Rojo, yo había hecho lo que su Majestad me había mandado. Le llevé los productos que se encontraban en los distritos de la Tierra del Dios (Punt)... traje piedras magníficas para las estatuas del templo. Nunca se había traído nada igual a la residencia real... Hice esto para su Majestad porque le amo...»¹²⁴¹.

Pero, la creación en Wadi Gassus del puerto de Mersa Gawasis en la costa del Mar Rojo por parte de su sucesor Mentuhotep IV y conocido por los antiguos egipcios como Svrn' o S3ww, marcará defi-

nitivamente la nueva política expansionista de los faraones del Imperio Medio hacia este lugar, puesto que dicho enclave no tardó en convertirse en uno de los centros neurálgicos del comercio internacional y los testimonios que hoy en día conservamos al respecto ponen de relieve tanto la trascendencia de éste como los distintos puntos de destino⁽²⁵⁾: una estela del visir de Mentuhotep IV, Amenemhat, en la que se menciona la «tierra del dios», identificada hoy en día con el país del Punt⁽²⁶⁾, diversos grafitos del reinado de Sesostris I que hacen referencia a diversos oficiales enviados por este soberano para supervisar la construcción de barcos con destino al Punt⁽²⁷⁾: Ankh, que entre los datos que nos aporta hay que destacar la denominación del mencionado puerto como Swiv y la asociación del término «tierra del dios» a la región del Punt⁽²⁸⁾, Antefoker⁽²⁹⁾, aunque aquí nos encontramos con el término S3ww a la hora de hablar del puerto, e Imeri⁽³⁰⁾ en el cual vuelve a aparecer el término Bia-Punt, dos inscripciones en la tumba del ya mencionado nomarca llamado Khnumhotep, perteneciente a la etapa de Sesostris II, y que aluden al país del Punt y a los productos, entre ellos metales, propios de este territorio^{131•}, una estela de época de Amenemhat II a nombre de Khentehai, oficial que fue enviado con un barco desde este mismo puerto, en busca de productos, entre ellos cobre⁽³²⁾, y por último, una inscripción fechada bajo el gobierno de Sesostris III, según la cual parece que se enviaron diversas vasijas al Punt como producto de comercio, aunque nada se dice de lo que se trajo a cambio⁽³³⁾.

En cuanto a los intercambios entre Egipto y Próximo Oriente, y en especial Byblos, éstos continuarán siendo muy estrechos, por lo menos hasta finales de la XII dinastía, como nos lo demuestra una inscripción de un oficial de Mentuhotep II en la que se nos dice que éste se dirigió a Siria en busca de galena y oro⁽³⁴⁾. Además, procedentes de la ciudad de Byblos, se tienen una serie de piezas fabricadas total o parcialmente en metal como signo inequívoco de dicha relación: una arqueta de Mentuhotep IV⁽³⁵⁾, una diadema de oro coronada con la cobra y decorada con los símbolos *djed*, *ankh* y *uase^m*, un pectoral⁽³⁷⁾ y un vaso de obsidiana engarzado en oro con el cartucho de Amenemhat III en el que se puede leer «aceite de calidad»⁽³⁸⁾. A su vez, Egipto cuenta con algunas tumbas en cuyo interior se han hallado objetos de plata procedentes de Próximo Oriente como las de Nakht y Uah con sendos collares fabricados en este material, y de manera especial, la mastaba que contenía el «Tesoro de Tod».⁽³⁹⁾

Por su parte, la ciudad de Auaris nos ha dado diversos testimonios que evidencian, no sólo que dicho enclave fue probablemente el

punto de salida de las expediciones egipcias que se dirigían tanto a las minas de la Península del Sinaí como a las áreas del Levante con fines comerciales, de hecho contamos con un escarabeo de amatista engarzado en oro, con una inscripción que aludía a «un jefe de la caravana»^{140*}, sino también que entre Egipto y el mundo sirio-palestino hubo una intensa relación comercial. En más del cincuenta por ciento de los enterramientos masculinos adultos⁽⁴¹⁾, pertenecientes a soldados asiáticos y fechados a finales del Imperio Medio y durante el Segundo Período Intermedio, en particular el período hicso, han aparecido diversas armas de cobre⁽⁴²⁾, e incluso alguna de bronce: dagas, una de ellas con nervadura central y pomo de marfil con incrustaciones en oro finamente decorado con incisiones formando flores de loto⁽⁴³⁾ (están sobre el abdomen de difunto), puntas de lanza (suelen aparecer a pares y en muchas ocasiones junto a las paredes de ladrillo de las cámaras de las tumbas), y hachas en forma de pico de ánade (se nos muestran junto a la cabeza y sobre los hombros de los muertos), que también vemos representadas en dos estelas en las que aparece el príncipe de Retenu, Khebded⁽⁴⁴⁾, así como cuatro cinturones, también de este mismo material, con grabados en relieve en forma de círculos de distintos tamaños, todo ello fechado en el Bronce Medio y de origen sirio-palestino, y de manera especial con claros paralelos con el área de Jericó⁽⁴⁵⁾. Tampoco podemos olvidar los anillos, cuchillos curvos de hoja muy fina, pins, pinzas y espejos, hallados tanto en enterramientos masculinos como femeninos, siendo estos últimos los más numerosos, y que, según Philip, son bastante extraños en el área sirio-palestina, por lo que cree que se trata de objetos egipcios adoptados por los asiáticos de Auaris, por lo que estaríamos hablando de un trabajo del metal conjunto entre egipcios y asiáticos⁽⁴⁶⁾. Por último, el hallazgo de moldes dobles de fundición de piedra caliza para la producción de herramientas y armas de cobre, de tipología cananéa, y crisoles de arcilla y piedra caliza con restos de mineral de cobre en el interior, nos indican que a lo largo del Segundo Período Intermedio, y de manera especial durante el período hicso, la ciudad de Auaris se convirtió en un centro de producción de objetos metálicos con una sociedad egipcio-palestina⁽⁴⁷⁾.

También, el área de Qantir/Pi-Ramses⁽⁴⁸⁾, cuyas excavaciones se están llevando a cabo desde 1966 por el Servicio de Antigüedades egipcio y la Misión Arqueológica Austriaca bajo la dirección del arqueólogo Bietak, reflejan la relación comercial existente entre egipcios y países extranjeros, y de manera especial con los hittitas. En 1980 se descubrió un fuerte, cuya distribución interna estaba marcada

por diversas estancias destinadas a la tropa, y en una de ellas se localizó un horno de fundición para la producción industrial de bronce, así como restos de carbón vegetal, molinos, toberas, picos, martillos de piedra, e incluso un molde de escudo «en forma de ocho» destinado a la producción de este tipo de piezas en bronce, y de clara procedencias hittita. La presencia de botones de bronce chapados en oro, de cabezas de clavos, también laminadas en oro, de una clavija de eje dorada, de hojas de oro estampadas, y de dos bocados de caballo en bronce, revelan un determinado tipo de carro propio de los hittitas. A todo ello, hay que sumarle la gran cantidad de escudos «en forma de ocho», de fragmentos de armaduras en forma de escamas, y de puntas de flecha, de jabalinas y de lanzas, que nos hablan de nuevo del comercio con los hittitas⁽⁴⁹⁾.

El advenimiento de la XVIII dinastía, con la reincorporación de faraones egipcios y la consabida expulsión de los hicsos, abrirá por completo las puertas a un comercio internacional hasta ahora desconocido, y así por ejemplo, la tumba del primer faraón de esta dinastía, Amosis (Ahmés), ha dado entre otros objetos, una daga con pomo de oro y hoja de bronce muy similar en cuanto a tipología a las descubiertas en las tumbas de los nobles hicsos en Palestina⁽⁵⁰⁾. No nos equivocamos si afirmamos que fueron muy numerosos los países que mantuvieron relaciones comerciales con Egipto durante el Imperio Nuevo, independientemente de la proximidad geográfica con éste: el país del Punt, Babilonia, Chipre, Hatti, Mitanni, Creta, y las ciudades fenicias costeras, entre los más importantes. Además, lo que nunca consiguieron los soberanos precedentes, se alcanzará en este momento: convertir en provincia egipcia el territorio del Líbano y hacer de Byblos un verdadero puerto egipcio⁽⁵¹⁾, hecho que implicará un cambio de postura, puesto que a partir de ahora los egipcios acudirán a las costas fenicias en calidad de tributarios, tal y como rezan los Anales de Tutmosis III en Karnak⁽⁵²⁾ y que parece durará, por lo menos, hasta el reinado de Ramses XI, momento en el que el rey de Byblos decide romper la relación de vasallaje marcada por Egipto como nos cuenta el relato del viaje de Uenamón⁽⁵³⁾.

Pero, si todos estos testimonios son importantes para el estudio de las relaciones comerciales entre Egipto y otros países, no menos lo son los bajo relieves de las paredes del templo de Deir el-Bahari y las Cartas de Tell el-Amarna.

Los muros del templo de Deir el-Bahari, levantado por la reina Hatchepsut presentan en la segunda columnata de la segunda terraza más de cincuenta escenas relativas a las relaciones entre Egipto y el

país del Punt⁽⁵⁴⁾, y en ellas se nos muestra como dicha soberana envió en el año octavo o noveno de su reinado una gran expedición compuesta de representantes, escribas y soldados, con «barcos de Byblos» (buques lentos, pero muy seguros, de gran tamaño e impulsados a vela)⁽⁵⁵⁾, cargados de los productos egipcios más apreciados por los habitantes del Punt: objetos de adorno personal, espejos, armas etc., con claros objetivos comerciales. Partió desde la ciudad de Tebas rumbo al Mar Rojo hasta alcanzar la región de Amu,⁽⁵⁶⁾ en busca de mirra, ébano, maderas nobles y oro. En las escenas se puede ver al rey de este país⁽⁵⁷⁾ presentando a Hatchepsut treinta y un árboles de madera de sicomoro de Tonutir para incienso, los cuales fueron plantados en los jardines de este templo en honor al dios Amón, «árboles de incienso que estabais en Tonutir, regocijaos con nosotros en el dominio de Amón donde seréis plantados. Makaré (la reina) hará que crezcáis en su jardín a ambos lados del templo, como ordenó su padre»⁽⁵⁸⁾, seguido de los habitantes de Amu, con piel oscura y finos rasgos faciales^{*59*}, portando babuinos, jirafas, leopardos, marfil, ébano, pieles de animales, perfumes, colirio negro etc, «los navios con los tesoros de Amu, con todas las bellas plantas del país del dios, con la resina, la mirra, los árboles, las maderas de ébano, el marfil puro»⁽⁶⁰⁾ y, por último, numerosos anillos de oro dispuestos en dos grandes bandejas junto con una taza de mirra⁽⁶¹⁾. De hecho el mismo texto nos dice lo siguiente: «el oro... del país de Amu»⁽⁶²⁾.

Gracias a las Cartas de Tell el-Amarna, descubiertas en 1887, hoy en día podemos conocer con bastante profundidad los distintos tratos que Egipto mantuvo con las diferentes potencias del Mediterráneo Oriental y Asia Occidental a lo largo de gran parte de la segunda mitad de la XVIII dinastía, desde el tercer año del reinado de Amenofis III hasta el primero del de Tutankhamon⁽⁶³⁾. Estos documentos se convertirán, sin discusión, en el testimonio más importante y significativo de las relaciones político-comerciales durante el Imperio Nuevo⁽⁶⁴⁾. Las primeras tablillas fueron redactadas en época de Amenofis III y hacen clara referencia a tres países: Hatti, en el centro de Anatolia, y del que se nos dice que a través de sus habitantes, los hititas, Egipto adquiriría carros de hierro a cambio sobre todo de oro⁽⁶⁵⁾, Babilonia⁽⁶⁶⁾, cuyo soberano Kadashmanenlil solicita al faraón egipcio, con cierto aire de exigencia, la mayor cantidad de oro posible para sus propósitos a cambio de potenciar los lazos familiares⁽⁶⁷⁾ y Mitanni, cuyo rey, Tusratta, le requiere al faraón egipcio gran cantidad de oro a cambio, no sólo de concederle una esposa real, sino también de beneficiarle con la dote que ésta aporta, y amparándose siempre en las buenas relaciones que existían, ya con su antecesor⁽⁶⁸⁾.

Pero, el grosso de las cartas se fechan bajo el reinado de Amenofis IV (Akhenaton), época en la que se estrechan las relaciones político-comerciales, no sólo con los países antes mencionados, sino también con Alasia (Chipre) y Asiria. Procedentes de Alasia (Chipre), se conservan ocho cartas que nos hablan del envío de grandes cantidades de cobre a Egipto a cambio de oro⁽⁶⁹⁾. De Asiria se tiene otra carta en la que su rey se queja y no sin razón, de la escasa cantidad de oro que el faraón egipcio le ha enviado: «... El oro en tu país es como el polvo... Estoy en el trabajo de construir un nuevo palacio. Envíame todo el oro necesario para su ornamentación. Cuando Assurnadinahhe, mi ancestro, escribió a Egipto le fueron enviados 20 talentos de oro. Cuando el rey de Hanigalbat escribió a tu padre, a Egipto, él le envió 20 talentos de oro, yo soy igual que el rey de Hanigalbat, pero a mi tú me has enviado apenas... oro, y ni siquiera suficiente para pagar a mis mensajeros por sus viajes de ida y vuelta... si valoras la amistad envíame mucho oro...»⁽⁷⁰⁾. Tusratta se dirige en una ocasión a Amenofis IV para reclamarle el contenido de unas cajas que deben llevar cierta cantidad de oro, pactada con anterioridad, y que hasta el momento no las ha recibido⁽⁷¹⁾, y lo mismo hace el rey de Babilonia, quien se queja de haber recibido una cantidad menor de oro que la pactada^{*72*}.

Por último, merecen atención especial ciertos objetos de la tumba de Tutankhamon: una trompeta, una vasija en miniatura y un vaso en forma de granada con decoración floral grabada, todo ello de plata, así como, agujas, un brazalete, una daga, una miniatura de reposa cabezas, y un ojo de Horus (*udjat*), todo ello de hierro⁽⁷³⁾; los muros de la mastaba de Rekhmiré y Amenemhat, que nos muestran diversos personajes sosteniendo lingotes de color azul-grisáceo, es decir, estaño, e incluso, un pendiente de oro de procedencia hittita localizado en Tell el-Amarna⁽⁷⁴⁾. No olvidemos que entre los siglos XIV-XIII a. C., la ciudad costera de Ugarit se había convertido en el mayor centro comercial de toda Asia Occidental, y en concreto se había especializado en el transporte de metales (estaño, cobre, hierro y plata), entre Anatolia, Chipre, Egipto, el Egeo, y Canaán, por lo que no parece deseable pensar que los objetos antes mencionados hubieran llegado del área de la zona del Eúfrates, vía Siria y Palestina⁽⁷⁵⁾.

A comienzos de la XIX dinastía, la ambición egipcia por anexionarse la ciudad de Qadesh, ahora bajo control hittita, reavivará viejos conflictos que desembocarán en la batalla de Qadesh con la victoria «casi pírrica» del ejército egipcio al mando de Ramses II⁽⁷⁶⁾, y en un nuevo tratado de paz y amistad con Hatti⁽⁷⁷⁾ que durará hasta la caída

definitiva del reino hittita, hecho que se producirá a finales del siglo XIII a. C., cuando el rey asirio Tukultinurta conquista este Estado, convirtiendo a Asiria en una de las grandes potencias territoriales y militares de la época. Pero, mientras duran estos años de mutua relación, el reino hittita, le iba a proporcionar a Egipto y gracias a transacciones comerciales, importantes cantidades de hierro para la fabricación de armas, tal y como nos demuestran ciertos documentos, en los que se nos dice que Ramses II demanda con insistencia dicho metal a su homólogo hittita Hattusil: «... En lo referente al hierro a propósito del que me escribes... no tengo hierro puro en mis reservas de Kizzuwatna. El momento no es favorable para hacer hierro; no obstante he ordenado fabricar hierro puro. Hasta ahora no está acabado pero tan pronto como esté te lo mandaré. Ahora solo puedo mandarte un puñal de hierro...»⁽⁷⁸⁾.

Al parecer, el área de Kizzuwatna era poseedora de grandes reservas férricas y en ella se creó una industria de estas características en donde se retinaba el mineral y se fabricaba armamento que más tarde era comercializado, de manera especial a Egipto⁽⁷⁹⁾. Sin embargo, cuando Mitanni cae bajo el poderío asirio, ante el beneplácito de Egipto que se mantiene al margen de este acontecimiento histórico, las relaciones comerciales entre ambos se rompen estrepitosamente.

A grandes rasgos, los últimos años de este faraón y los primeros de su sucesor, Merenptah, van a coincidir no sólo con el auge del poder político asirio, sino también con las grandes migraciones de los llamados Pueblos del Mar, que traerán entre otras consecuencias importantes la caída del reino de Micenas⁽⁸⁰⁾, la desaparición del Imperio Hittita y el saqueo de numerosas ciudades del Siria y Palestina, de las que algunas lograrán recuperarse con cierta rapidez, no así la ciudad de Ugarit que será destruída por completo⁽⁸¹⁾. Además, tras la muerte de éste soberano Egipto conocerá la invasión extranjera de manos de un antiguo virrey de Kuch llamado Amenmessés⁽⁸²⁾, y prácticamente, desde mediados de esta dinastía hasta bien entrados en la XXI, el país del Nilo se adentrará en un período de inestabilidad que se traducirá en el cierre de sus fronteras para cualquier transacción comercial internacional. Únicamente, parece que con Ramses III⁽⁸³⁾ se produce una cierta recuperación al reemprenderse las expediciones al país del Punt como nos lo cuenta el *Papiro Harris*⁽⁸⁴⁾, aunque el país del Nilo perderá definitivamente el control del área del Levante y el prestigio frente a las grandes potencias del Mediterráneo.

Cuando Egipto, a finales de la XXI dinastía y principios de la XXII, empieza a reaparecer como potencia en el Mediterráneo, su política

comercial internacional seguirá un camino totalmente distinto al mantenido hasta entonces. El país del Nilo, utilizará intermediarios, los fenicios, para adquirir las mercancías de las que carecía o tenía pocas existencias, o dicho de otra manera, comenzará a formar parte de la larga lista de clientes de estos mercaderes. Todos sabemos que los fenicios comerciaban con una gran variedad de productos, pero fueron sin lugar a dudas, los no perecederos, aquellos que buscaron en mayor medida, puesto que se podían almacenar durante el tiempo que fuera necesario sin miedo a alteración alguna, y de hecho, ahí estuvo en gran parte la clave de su éxito, que los consagró como grandes mercaderes de la antigüedad. Pues bien, la búsqueda de metales, en especial estaño, cobre, plata, e incluso, hierro, parece que aseguraba este objetivo.

Bibliografía

- AGUIZY, O., Dwarfs and Pygmies in Ancient Egypt. *Annales du Service des Antiquités de l'Égypte* 71, 1987, pp. 53-60.
- AMIRAN, R., The Egyptian Alabaster Vessels from Ai. *Israel Exploration Journal* 20, Tel Aviv, 1970, pp. 170-179.
- BELL, M., A Hittite Pendant from Amarna. *American Journal of Archaeology*, XC, nº 2, Massachusetts, 1986, pp. 145-151.
- BEN-TOR, A., The Trade Relation of Palestine in the Early Bronze Age. *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, 29, Londres, 1986, pp. 1-27.
- BIETAK, M., *Avaris. The capital of the Hyksos. Recent Excavations at Tell el-Dab'a*, Londres, 1996.
- BISSON DE LA ROQUE, F., CONTENAU, G, y CHAPOUTHIEU, F., *Le Trésor de Tod*, El Cairo, 1953.
- BONGRANI, L., I rapporti fra l'Egitto, la Siria e il Sinai durante l'Antico Regno. *Oriens Antiquus*, II, Roma, 1963, pp. 171-203.
- BRADBURRY, L., Reflections on Traveling to "God's Land" and Punt in the Middle Kingdom. *Journal of the American Research Center in Egypt* XXV, El Cairo, 1988.
- BREASTED, H., *Ancient Records of Egypt. Vol. I. The First to the Seventeenth Dynasties*. Londres (1ª ed. 1906-07), 1988.
- BRESCIANI, E., *Letteratura e Poesia dell' Antico Egitto*, Turin, 1969.
- CERNY, J., Semites in Egyptian mining expeditions to Sinai. *Archiv Orientální*, 7, Praga, 1935, pp. 384-389.
- COUYAT, J., y MONTET, P., Les Inscriptions hiéroglyphiques et hiératiques du Ouâdi Hammamat. *Mémoires de l'Institut Français d'Archéologie Orientale*, 34, El Cairo, 1912.

- COZZOLINO, C., The Land of Punt. *Atti del VI Congresso Internazionale de Egittologia, Turin, 1991*, vol. II, Turin, 1993, pp. 391-398.
- CULICAN, W., *The First Merchant Ventures. The Ancient Levant in History and Commerce*, Londres, 1966.
- CHEHAB, M., Relations entre l'Egypte et la Phénicie, des origines à Oun-Amon. *The Role of the Phoenicians in the interaction of Mediterranean Civilizations. Paper presented to the Archaeological Symposium at the American University of Beirut*, Beirut, 1968, pp. 1-8.
- DAVIS, E., *The Vaphio Cups and Aegean Gold and Silver Ware*, Nueva York, Londres, 1977.
- ERMAN, A., y RANKE, H., *La Civilisation Egyptienne*, Paris, 1980.
- FATTOVICH, R., The problem of Punt in the light of recent field work in the Eastern Sudan, en Akten des vierten internationalen Kongresses München 1985. *Studien zur Altägyptischen Kultur*, 4, Hamburgo, 1991, pp. 257-272.
- FISCHER, H., The Nubian Mercenaries of Gebelein during the First Intermediate Period. *Kush*, 9, Jartum, 1961, pp. 44-80.
- FORBES, R., *Studies in Ancient Technology*, IX, Leiden, 1966-1977.
- GARENNE-MAROT, L., Le cuivre en Egypte pharaonique: source et métallurgie. *Paléorient*, 10/1, Paris, 1984, pp. 97-126.
- GOPHNA, R., y GAZIT, D., The First Dynasty Egyptian Building at En Besor, *Tel Aviv*, 12, Tel Aviv, 1985, pp. 916.
- HERM, G., *Los fenicios* (trad. Garcón), Barcelona, 1976.
- HUSSON, G., y VALBELLE, D., *L'État et les Institutions en Egypte des premiers pharaons aux empereurs romains*, Paris, 1992.
- KATZENSTEIN, J., *The History of Tyre*, Jerusalén, 1973.
- KEES, H., *Ancient Egypt. A cultural topography*, Chicago, Londres, 1961.
- KEMP, B., y MERRILLEES., *Minoan Pottery in Second Millennium Egypt*, Mainz, 1980.
- KITCHEN, K., Punt and how to get there. *Orientalia*, 40, Roma, 1970, pp. 184-207.
- LAFFINEUR, R., Reflexions sur le Trésor de Tod. *Aegeum*, 2, 1988, pp. 17-29.
- LECLANT, J., Les Relations entre l'Egypte et la Phénicie du voyage d'Ounamon à l'expédition d'Alexandre. *The Role of the Phoenicians in the Interactions of Mediterranean Civilizations*, Beirut, 1968, pp. 9-31.
- LEFEBVRE, G., *Romans et contes égyptiens de l'époque pharaonique*, Paris, 1982.
- LILYQUIST, CHR., Granulation and Glass: Chronological and Stylistic Investigations at Selected Site, ca. 2500-1400 B. C. *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 290-291, Michigan, 1993, pp. 29-94.
- LIVERANI, M., Dono, Tributo, Comercio: ideologia dello scambio nella Tarda Età del Bronzo. *Annali*, 26, Roma, 1979, pp. 9-28.
- LUCAS, A., *Ancient Egyptian materials and industries*, Londres (1^ª ed. 1926), 1962.
- MALAISE, M., Sésostris, Pharaon de Légende et d'Histoire. *Chronique d'Egypte*, 41-42, Bruselas, 1966-67, pp. 244-272.

- MARAN, J., Die Silbergefäße von et-Töd und die schachtgräberzeit auf dem griechischen Festland, *Praehistorische Zeitschrift*, Berlin, 62, 1987, pp. 221-227.
- MONNET, J., Egypte et Nubie Antiques: Aproches d'une colonisation. *Bulletin de la Société d'Égyptologie de Geneve*, 3, Ginebra, 1980, pp. 39-49.
- MONTET, R., *La vida cotidiana en Egipto en tiempos de los Ramses* (trad. Crespo), Barcelona (1ª ed. 1946), 1990.
- MORAN, W., *The Amarna Letters*, Londres, 1992.
- MORET, A., y DAVY, G., *De los clanes a los Imperios. La organización social entre los primitivos y el Oriente Antiguo*, Barcelona, 1925.
- NAVILLE, E., *The temple de Deir el Bahari, its founders and its first exploraders*, Londres, 1894.
- NEEDLER, W., A dagger of Ahmose I. *Archaeology*, 14-15, Nueva York, 1961-1962, pp. 172-175.
- NEWBERRY, R., Three Old-Kingdom travellers to Byblos and Pwenet. *The Journal of Egyptian Archaeology*, 24, Londres, 1938, pp. 182-184.
- O'CONNOR, D., The Locations of Yam and Kush and Their Historical Implications. *Journal of the American Research Center in Egypt*, XXII, El Cairo, 1986, pp. 27-50.
- PADRÓ PARCERISA, J., *Historia de Egipto faraónico*, Madrid, 1996.
- PARKINSON, R., *The Tale of Sinuhe and other Ancient Egyptian Poems, 1940-1640 B. C.*, Londres, 1997.
- PÉREZ LARGACHA, A., The Nile Delta during Nagada III, *Atti. VI Congresso Internazionale d' Egitologia*, I, Turin, 1992, pp. 489-496.
- PHILIP, G., *Tell el-Dab'a Metalwork Patterns and Purpose en Egypt, the Aegean and the Levant. Interconnections in the Second Millenium B. C.* (ed. Vivian Davies, W., y Schofield, L.), Londres, 1995, pp. 66-83.
- PIRENNE, J., *Historia del Antiguo Egipto*, 3 vols., Barcelona, 1983.
- PORTER, B., y MOSS, R., Nubia, the deserts and outside. *Topographical Bibliography of Ancient Egiptian Hieroglyphic, Texts, Reliefs and Paintings*, VII, Oxford, 1975.
- PRITCHARD, J., *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament*. Princeton, 1955.
- PUSCH, E., Qantir, Pi-Ramsès. *Dossiers d'Archéologie*, 213, 1996, pp. 54-59.
- RANKE, H., *La civilisation égyptienne*, Paris, 1980.
- REDFORD, D., Egypt and Western Asia in the Old Kingdom. *Journal of the American Research Center in Egypt*, XXIII, El Cairo, 1986, pp. 125-143.
- REEVES, N., *Todo sobre Tutankamón. El Rey. La tumba, El tesoro real*, (trad. Vicens), Barcelona, 1991.
- RICKARD, T., Iron in Antiquity. *The Journal of the Iron and Steel Institute*, CXX, nº 2, Londres, 1929, pp. 323-347.
- SAYED, A., Discovery of the Site of the 12th Dynasty Port at WádiGawâsis on the Red Sea Shore. *Revue d' Egyptologie*, 29, Paris, 1977, p. 140-178.

SAYED, A., Discovery of the Site of the 12 th Dynasty Port at Wâdi Gawâsis on the Red Sea Shore. *Acts. First International Congress of Egyptology, El Cairo, 1976*, Berlin, 1978, pp. 569-578.

SAYED, A., The recently discovered Port on the Red Sea shore, *The Journal of Egyptian Archaeology*, 64, Londres, 1978, p. 69-71.

SAYED, A., New Light on the Recently Discovered Port on the Red Sea shore. *Chronique d'Égypte*, 58, Paris, 1983, pp. 23-37.

SHAW, I., y NICHOLSON, P., *British Museum. Dictionary of Ancient Egypt*, Londres, 1995.

SHOTWELL, J., *Búsqueda de la historia en el Mundo egipcio* (trad. Iglesia), Madrid, 1982.

STIERLIN, S., *L'Or des Pharaons*, París, 1993.

STOS-GALE, Z., GALE, N., y HOUGHTON, J., *The origin of Egyptian copper lead-isotope analysis of metals from el-Amarna* (ed. Vivian Davies y Schofield, L.), Londres, 1995, pp. 127-135.

TRIGGER, B., et Alii., *Historia del Egipto Antiguo*, Barcelona, 1985.

VALBELLE, D., *Les Neuf Arcs. L'Égyptien et les étrangers de la Préhistoire à la conquête d'Alexandrie*, Paris, 1990.

VERCOUTTER, J., The Gold of Kush. Two Gold washing stations at Faras East. *Kush*, 7, Jartum, 1959, pp. 120-153.

WALBERG, G., The Tod Treasure and Middle Minoan Absolute Chronology. *Opuscula Atheniensi* XI, Atenas, 1984, pp. 173-177.

WALKER, M., *Los egipcios*, 2 vols., 1995.

WARREN, P., y HANKEY, V., *Aegean Bronze Age Chronology*, Bristol, 1989, pp. 131-134.

WRIGHT, M., Contacts Between Egypt and Syro-Palestine During the Old Kingdom. *Biblical Archaeologist*, 51, nº 3, Londres, 1988, pp. 143-162.

YADIN, Y., The Earliest Record of Egypt's Military Penetration into Asia?. *Israel Exploration Journal*, 5, Jerusalén, 1955, pp. 1-16.

Notas

<1> BEN-TOR, *JESHO* 33, (1986), p. 14.

« AMIRAN, *IEJ* 20, (1970), p. 170-179. PÉREZ LARGACHA, *Atti. VI Congresso Internazionale d'Egittologia* I, (1992), p. 491. Estos vasos fueron descubiertos en 1934 por J. Market-Krause.

<3> BONGRANI, *Or. Ant.* II, (1963), p. 174-175. CULICAN, *First*, p. 18.

(4) BEN-TOR, *JESHO* 33, (1986), p. 11-19. Este autor no duda en identificar En Besor como "un lugar egipcio" y cree que los egipcios pudieron ir allí en busca de cobre. GOPHNA Y GAZIT, *Tel Aviv* 12, (1985), p. 9-16. HUSSON Y VALBELLE, *État*, p. 63. YADIN, *IEJ* 5, (1955), p. 1-16.

(5) BONGRANI, *Or. Ant.* II, (1963), p. 183. HERM, *Fenicios*, p. 36. KEES, *Ancient*, p. 108-109. PRITCHARD, *Ancient*, p. 227. SHOTWELL (trad. Iglesia) *Búsqueda*, p. 98.

<6> CULICAN, *First*, p. 18. WRIGHT, *BA* 51, nº 3, (1988), p. 143-162.

- <7> HUSON Y VALBELLE, *État*, p. 66.
- <8> MONTET, *Vida*, p. 216. TRIGGER ET ALM, *Historia*, p. 187. VALBELLE, *Neuf*, p. 58.
- <9> BONGRANI, *Or. Ant.* II, (1963), p. 176. VALBELLE, *Neuf*, p. 57.
- <10> BONGRANI, *Or. Ant.* II, (1963), p. 177.
- <11> TRIGGER ET ALM, *Historia*, p. 185. VALBELLE, *Neuf*, p. 58.
- <12> FATTOVICH, *SAK 4*, (1991), p. 258. FISCHER, *Kush 9*, (1961), p. 75. TRIGGER ET ALM, *Historia*, p. 177. VALBELLE, *Neuf*, p. 57.
- <13> CATALOGUE, *Egyptian Museum*, 30. Fue descubierta en 1930 por la Universidad de Harvard (Boston). LUCAS, *Ancient*, p. 246.
- <14> REDFORD, *Egypt*, fig. 4.
- <15> El territorio del Punt se sitúa en la actualidad en un lugar próximo a la costa de Eritrea y Sureste sudanés.
- (16) BREASTED, *AR I*, 161. Para mayor información ver COZZOLINO, *Atti VI Congresso Internazionale di Egittologia* vol. 2, (1992), p. 392. KEES, *Ancient*, p. 100-111. POSENER, *Ägypten und Kush* 13, (1977), p. 337. *ACF* 73, (1973), p. 369-374. TRIGGER ET ALII, *Historia*, p. 176. WALTER *Egipcios*, p. 395.
- <17> FATTOVICH, *SAK 4*, (1991), p. 258. KEES, *Ancient*, p. 111.
- <18> GIL ARTAGNAN, *Archéologia* 192-93, (1984), p. 40-45. VALBELLE, *État*, p. 66-67.
- (19) El descubrimiento de diversas estelas e inscripciones del Imperio Medio halladas en Wadi Gassus y de las que hablaremos más tarde, demuestran que el área geográfica del Bia-Punt se hallaba al sur de la costa del Mar Rojo, pero el punto exacto todavía está por determinar. SAYED en *Acts. First International Congress of Egyptology*, (1978), p. 569-578 es partidario de hablar de dos marcos geográficos diferentes, aunque próximos.
- (20) Las referencias sobre las cuatro expediciones llevadas a cabo por este oficial son muy numerosas, por lo que haremos únicamente referencia a las más recientes. AGUIZY, *ASAE* 71, (1987), p. 53-60. MONNET, *BSEG* 3, (1980), p. 43. O' CONNOR, *JARCE* XXIII, (1986), p. 27-35. PADRÓ, *Historia*, p. 175-177. SAYED, *RdE* 29, (1977), p. 176. TRIGGER ET ALII, *Historia*, p. 81-83.
- <21> COZZOLINO, *Atti VI Congresso Internazionale di Egittologia* vol. 2, (1992), p. 392. NEWBERRY, *JEA* 24, (1938), p. 182-183.
- (22) BREASTED, *AR I*, 355-360. Para mayor información ver Cozzolino *Atti VI Congresso Internazionale di Egittologia* vol. 2, (1992), p. 392. MALAISE, *CdE.* 41-42, (1966-67), p. 244-272.
- <23> PARKINSON, *Tale of Sinuhe*, p. 173, 3.5. Ver también BRESCIANI, *Letteratura*, p. 65-81.
- (24) BREASTED, *AR I*, 429-33. Para otras versiones y mayor información ver: BRADBURY, *JARCE* XXV, (1988), p. 127, 130-132, 136. COUYAT Y MONTET, *MIFAO* 34, (1912), p. 81-84, lam. 31. ERMAN, *Civiltación*, p. 677, 678. KITCHEN, *Orientalia* 40, (1970), p. 190. PORTER Y MOSS, *TB* VII, 331. MONTET, *Vida*, p. 224-225. SAYED, *CdE.* 58, (1983), p. 30.
- <25> FATTOVICH, *SAK 4*, (1991), p. 259. SAYED, *JEA* 64, (1978), p. 69-71. *JEA* 66, (1980), p. 154-156. *CdE.* 58, (1983), p. 23-37. *RdE* 29, (1977), p. 140-148. *Acts. First International Congress of Egyptology*, (1978), p. 569-578.
- <26> COUYAT Y MONTET, *Inscriptions*, p. 98, n^o 192.

<27> BRADBURY, *JARCE XXV*, (1988), p. 133. COZZOLINO, *Atti. VI Congresso Internazionale di Egittologia* vol. 2, (1992), p. 392. Parece ser que durante el Imperio Medio recibió este nombre y ya en el Imperio Nuevo se llamará de nuevo Punt.

<28> BRADBURY, *JARCE XXV*, (1988), p. 145. SAYED, *RdE 29*, (1977), p. 157-159. *Acts. First International Congress of Archaeology* (1978), p. 570-571. *CdE. 58*, (1983), p. 26.

<29> BRADBURY, *JARCE XXV*, (1988), p. 138. SAYED, *RdE 29*, (1977), p. 169, 173. Hallada a doscientos metros de la tumba de Anju.

(3°) SAYED, *Acts. First International Congress of Egyptology*, (1978), p. 569-571. *RdE 29*, (1977), p. 173.

<31> KEES, *Ancient*, p. 116- 118. TRIGGER ET ALII., *Historia*, p. 183.

(32) COZZOLINO, *Atti. VI Congresso Internazionale di Egittologia* vol. 2, (1992), p. 392. SAYED, *RdE 29*, (1977), p. 141. *CdE. 58*, (1983), p. 26. Fue descubierta por Burton en el siglo XIX en una estación romana.

<33> BRADBURY, *JARCE XXV*, (1988), p. 144.

[34] BRADBURY, *JARCE XXV*, (1988), p. 131. VERCOUTTER *Kush 7*, (1959), p. 146, nº 232.

<35> CULICAN, *First*, p. 20-22. GARENNE.-MAROT, *Paleórient 10 /1*, (1984), p. 103. PIRENNE, *Historia*, vol I. p. 79.

<36> STEIRLIN, *Or*, p. 105.

<37> CULICAN, *First*, p. 20-22.

[38* CULICAN, *First*, p. 20-22.

<39> BISSON DE LA ROQUE, CONTENAU Y CHAPPOUTHIER, *Le trésor de Tod*, p. 8-9. DAVIS, *Vapheio Cups*, p. 72-74. CULICAN, *First*, p.30. LAFFINEUR, *Aegaeun*, p. 17. LILYQUIST, *BASOR 290-291*, (1993), p. 35. KEMP Y MERRILLEES, *Minoan Pottery*, p. 290-296. LAFFINEUR, *Aegaeun*, p. 17. MARAN, *Silbergefäße*, p. 221-227. WALBERG, *Opuscula Atheniensiá XV*, (1984), p. 173-177. WARREN Y VRONWY, *Aegean Bronze* p. 131-134.

<40> BIETAK, *Avaris*, p. 26, fig. 22, 3-4, lám. 11C, D., *Dossiers d'Archéologie 213*, (1996), p. 18-19. El palacio fue excavado en las campañas 1979-1989.

(41) En algunas de ellas se han hallado dos patos custodiando las puertas, antigua costumbre originaria de Mesopotamia del III milenio, que se expandió más tarde por Siria. Ver BIETAK, *Avaris*, p. 25.

(42) Alguna con un alto porcentaje de estaño. Ver PHILIP, *Tell el-Dab'a*, p. 74-77.

<43> BIETAK, *Avaris*, p. 26, fig. 22, 8, lám. 11 A.

(44) BIETAK, *Avaris*, p. 19. *Dossiers d'Archéologie 213*, (1996), p. 17. La estela nº 163, que menciona Bietak corresponde a la nº 115. Ver CERNY, *Archiv. Or. 7*, (1935), p. 387.

(45) BIETAK, *Avaris*, p. 25. PHILIP, *Tell el-Dab'a*, p. 66-71. No sólo la tipología de estas armas es de origen levantino, también la colocación de éstas en los enterramientos.

(46) PHILIP, *Tell el-Dab'a*, p. 72-74. Este autor cree también que el tipo de sociedad que se daba en Ávaris, sociedad palestino-egipcia, no fue adoptada por otras regiones de Egipto.

<47> BIETAK, *Avaris*, p. 31, 45. fig. 28. Los moldes dobles son hasta este momento prácticamente inexistentes en Egipto.

(48) Seti I y Ramses II, fueron quienes establecieron la espléndida residencia de Pi-Rameses, en Qantir, situada a 2kms. al norte de la ciudad de Ávaris.

(49) pusCH, *Dossiers d' Archéologie* 213, (1996), p. 54-59.

<50> BIETAK, *Dossiers d' Archéologie* 213, (1996), p. 16-23. *Avaris*, p. 18. NEEDLER *Archaeology* 14-15, (1961-62), p. 173. Fue descubierta en 1902 por Petrie.

<51> CHEHAB, *Relations*, p. 3-8.

<52> HERM, *Fenicios*, p. 45.

<53> BREASTED, *AR IV*, 557-591. BRESCIANI, *Letteratura*, p. 508-515. LECLANT, *Relations*, p. 9-31. LEFEBVRE, *Romans et contes égyptiens*, p. 204-220. LIVERANI, *Annali* 26, (1979), p. 20-23. KATZENTEIN, *History*, p. 63-75. En dicho relato también nos hace una descripción precisa de ciudades fenicias como Byblos y Sidón con una clara actividad comercial y una importante flota mercante cuyas expediciones navales no fueron más allá de las costas egipcias.

<54> PORTER Y MOSS, *TB I*, parte I, p. 344-347.

<55> LIVERANI, *Annali* 26, (1979), p. 23 -25. NAVILLE, *Deir el Bahari* (1894), lám. VII-VIII.

(56) Región que se sitúa en el país del Punt, en la Tercera Catarata y más concretamente entre Gebel Barkal y Cush.

(57) Le acompaña su mujer y su hija presentadas con aspecto deforme.

<58> MONTET, *Vida*, p. 221-224.

(59) No tenían nada que ver con los típicos rasgos negroides.

<60> ERMAN, *Civilization*, p. 686-687.

<61> COZZOLINO, *Atti VI Congresso Internazionale di Egittologia* vol. 2, (1992), p. 392-394. NAVILLE, *Deir el Bahari* III, (1898), p. 69, 76-81. POSENER, *Ägypten und Kush* 13, (1977), p. 337.

<62> FATTOVICH, *SAK* 4, (1991), p. 258. Gil ARTAGNAN, *Archéologia* 192-193, (1984), p. 40 - 45. LIPINSKY, *Oro*, p. 60. LUCAS, *Ancient*, p. 234-235. SETHE, *ZÄS* 42, (1967), p. 91-99. SMITH, *JARCE I*, (1962), p. 59-60.

<63> Solo se conserva una carta de este último faraón, pero no hacer referencia el tema tratar.

<64> RANKE, *Civilization*, p. 690-691

<65> SHAW Y NICHOLSON, *British Museum*, p. 131.

<66> HUSSON Y VALBELLE, *État*, p. 66. Principalmente conseguían tejidos, maderas nobles y cosméticos.

<67> MORAN, *Amarna Letters*, p. 7, 13:22. p. 9-11, 36:50, 13:33.

<68> MORAN, *Amarna Letters*, p. 44, 34:38, p. 68, 93:94. p. 76-77, 65-73.

<69> MORAN, *Amarna Letters*, p. 105-108, 16:25, 10:15. p.110-111, 19:22,8:22. STOS-GALE, GALE Y HOUGHTON, *Origin*, p. 127-135. FORBES, *Studies IX*, (1972), p. 63. RANKE, *Civilization*, p. 696.

<70> MORAN, *AmarnaLetters*, p. 38-39, 13:34.

<71> MORAN, *AmarnaLetters*, p. 86-87, 1:7, 19:27, 32:34.

<72> MORAN, *AmarnaLetters*, p. 13-14, 63:72, p. 18; 8:24.

(73) FORBES, *Studien IX*, (1972), p. 240. REEVES (trad. Vicens) *Tutankhamón*, p. 164, 177, 197. RICKARD, *JISI CXX*, (1929), p. 323-326.

<74> BELL, *AJA XC*, nº 2, (1986), p. 145-151.

<75> GARENNE-MAROT, *Paleorient 10 / 1*, (1984), p. 107-108. LIVERANI, *Oriente*, p. 299.

(76) Bajo el reinado de este faraón, Tanis se convertirá en el verdadero centro nevrágico de Egipto, puesto que en ella confluirán tanto la rutas marítimas como las caravanas que se dirigían a los puertos fenicios y todo Próximo Oriente.

(77) El tratado de paz entre estefaraón y Hattusil, se firmó en el 1278 a.C. sobre una tablilla de plata. FORBES, *Studies VIII*, (1971), p. 212. LIVERANI, *Antiguo Oriente* p. 405-407.

(78) MORET Y DAVY'S, *Clanes*, p. 422. El rey de Mitanni mantenía con este país y por lo tanto con su reina Pudukhepa, unas excelentes relaciones.

(79) PIRENNE, *Historia* vol. III, p. 365.

(80) Como consecuencia desaparecerá el puerto de Faros levantado en la XVIII dinastía.

<81> PADRÓ, *Historia*, p. 306-39. Los fenicios. *Antiguo Oriente* p. 292.

(82) Se instala en Menfis.

(83) El avance de los Pueblos del Mar fue frenado definitivamente por este soberano en la frontera de Egipto.

<84> BREASTED, *AR III*, 394-414.